

PARA UNA LECTURA DE "PACO YUNQUE"
DE CESAR VALLEJO*

Roland Forgues
Université de Grenoble III

A César Vallejo se lo conoce sobre todo por su obra poética. Fuera de su novela proletaria *Tungsteno*, compuesta a principios de 1931, se han estudiado muy poco hasta ahora sus relatos literarios en prosa.

Paco Yunque fue escrito en Madrid en abril de 1931¹, poco después de terminada *Tungsteno*, para la editorial española Cenit que no accedió a publicarlo por considerarlo, según afirma Georgette de Vallejo, "demasiado triste" para un cuento de niños².

Interesa notar que tanto *Paco Yunque* como *Tungsteno* y posteriormente los *Poemas humanos* y *España aparta de mí este cáliz* corresponden al período del compromiso ideológico del escritor con el marxismo.

En 1931, escribe Georgette de Vallejo, Vallejo, plenamente responsable desde 1929 de su nueva ideología y orientación política, construye, consciente y deliberadamente, una obra revolucionaria marxista, una sentencia de justicia militante uniéndose a la lucha proletaria mundial, no pudiendo además poner en paralelo lo humano que expresa aquel que ignora o teme saber que la injusticia social está creada, fría y cínicamente organizada y mantenida por el explotador, y por consiguiente sufre en forma personal y resignada, con lo humano que surge en aquel que mide lúcidamente la injusticia social y sabe que es perfectamente arrancable y eliminable; consecuentemente experimenta para él y la colectividad un sentimiento permanente de impotencia desesperada³.

La manera en que el escritor enfoca y expone los problemas en *Tungsteno*, tal como la describe aquí su viuda, no nos parece muy diferente de la que

* "Paco Yunque", en *Cuentos revolucionarios del Perú*, Antología establecida por Alfonso Molina, Ed. Peisa, Segunda Edición, Lima, agosto de 1970, pp. 13-35.

1 Georgette de Vallejo, "Apuntes biográficos sobre César Vallejo", en: César Vallejo, *Obra poética completa*, Mosca Azul Editores, Primera Edición, Lima, 1974, p. 380.

2 *Ibidem*, p. 372.

3 *Ibidem*, p. 371.

aparece en *Paco Yunque*. Ello no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la proximidad, y casi se podría decir la simultaneidad, temporal de composición de las dos obras literarias.

Nuestro propósito será, por consiguiente, en el presente estudio sacar a luz, a partir de un análisis interno del cuento, el contenido y el mensaje ideológicos del relato para ver, luego, y a modo de conclusión, si no existe cierta conexión entre esta obra en prosa y los *Poemas humanos* y *España aparta de mí este cáliz*, escritos entre 1931 y 1937.

El argumento y los protagonistas del relato

Paco Yunque, un joven muchacho del campo, es mandado al colegio del pueblo para hacer compañía a Humberto Grieve, un chico de más o menos la misma edad, hijo del señor Dorián Grieve, un inglés, patrón de los Yunque, gerente de los ferrocarriles de la "Peruvian Corporation" y alcalde del pueblo.

En el colegio, Paco Yunque es colocado en la carpeta de Paco Fariña, un niño de la misma edad. Humberto Grieve no lo acepta y, queriendo recuperar a Paco Yunque, se enfrenta con el grupo de alumnos. Derrotado, Humberto Grieve se desquita durante el recreo con el juego del melo y robándole a Paco Yunque la hoja del cuaderno en que éste había hecho su ejercicio. Luego de presentar esa hoja como suya al profesor, Humberto es inscrito en el Cuadro de Honor del Colegio y recibe la admiración del grupo, que se aparta de Paco Yunque, dejándolo a solas con su compañero Paco Fariña.

Desde la llegada del joven héroe al colegio hasta su humillación final, el relato consta de dos grandes secuencias narrativas:

- 1.— Llegada de Paco Yunque al colegio. Incorporación al grupo de alumnos.
- 2.— Llegada de Humberto Grieve al colegio. Intento de recuperación de Paco Yunque.

La primera secuencia narrativa nos presenta, en la ausencia de Humberto Grieve, las gestiones del grupo de alumnos, encabezados por Paco Fariña para tratar de atraerse al recién llegado. Pero la integración al grupo, que ya está formado, es tanto más problemática cuanto que Paco Yunque se ve trasladado a un universo ajeno, totalmente diferente del universo en que ha vivido hasta el momento:

Varios alumnos, pequeños como él, se le acercaron y Paco, cada vez más tímido, se pegó a la pared, y se puso colorado. ¡Qué listos eran todos esos chicos! ¡Qué desenvueltos! Como si estuvieran en su

casa. Gritaban. Corrían. Reían hasta reventar. Saltaban. Se daban de puñetazos. Eso era un enredo (p.13).

Desde el principio de su llegada al colegio, lo invaden unos profundos sentimientos de inquietud, de miedo y de malestar: *Paco estaba atolondrado*; *Paco estaba asordado*; *un remolino se le hacía la cabeza* (pp.13-14). Su primera reacción frente al grupo es el rechazo *Paco no se dejó* (p. 14), y el retraimiento: *Paco se pegó más a la pared y se puso más colorado*; *Paco no quiso seguirlos al principio* (p. 14).

Pasado el primer momento de miedo, Paco Yunque trata de encarar la situación: *¿Qué cosa extraña era estar en el colegio!* (p. 16), entrando en contacto con su compañero de carpeta. Ese contacto sanciona su complicidad con el grupo, pero una complicidad que la llegada de Humberto Grieve le impedirá manifestar abiertamente, como aparecerá a las claras en lo de los peces.

La segunda secuencia narrativa gira en torno al proceso de recuperación de Paco Yunque por parte de Humberto Grieve que se considera como su dueño: *Yunque es mi muchacho* (p. 17). Desde entonces Paco Yunque no sirve más que para revelar la oposición que se da entre Humberto y el grupo, es decir entre dominante y dominado.

En este contexto es donde adquieren su verdadero sentido todas las intervenciones del grupo que se opone a Humberto siempre que se lo permite la oportunidad, sacando a luz por lo mismo el avasallamiento de la superestructura cultural por la infraestructura económica.

Si el grupo, en cierta forma, le inflige una primera derrota a Humberto Grieve, que no puede recuperar en su carpeta a Paco Yunque, Humberto logra desquitarse del grupo y de Paco consiguiendo que el profesor lo inscriba en el Cuadro de Honor del Colegio:

—Humberto Grieve, muy alegre, volvió a su carpeta. Al pasar junto a Paco Fariña, le echó la lengua (p.34).

Como se ve, la estructura del relato no nos presenta en realidad un conflicto entre Paco Yunque y Humberto Grieve, como se pudiera creer a primera vista, sino un conflicto entre Humberto Grieve y el Grupo. Ese conflicto cristaliza la dicotomía *dominante/dominado*. A través de esa dicotomía se perfila otro conflicto mucho más hondo que se da en el alma profunda de Paco Yunque, a saber: un conflicto entre su yo profundo, o libre, que lo impulsa a afirmar su propia originalidad y libertad frente a la clase dominante, representada por Humberto Grieve, y su yo social, o alienado, que le impide hacerlo. Este último

conflicto vendrá simbolizado, como lo veremos más adelante, en la oposición *Paco Yunque/Paco Fariña*.

La dicotomía dominante / dominado

La dicotomía *dominante/dominado* viene recalcada ya desde el principio del relato en la presentación social de los dos principales protagonistas, Humberto Grieve y Paco Yunque, a través de las relaciones de dependencia que existen entre los padres del segundo con respecto a los del primero, y se manifiestan en todos los niveles: social, cultural y humano. La recuperación de Paco Yunque no es en Humberto Grieve una necesidad para afirmar su poder sobre *su muchacho*, como él lo llama, dado que éste le sigue sumiso, como lo subraya de modo admirable el simbolismo del juego del melo durante el recreo:

Yunque hacía lo que le ordenaba Grieve, pero estaba colorado y avergonzado de que los otros niños viesan cómo lo zarandeaba el niño Humberto. Yunque quería llorar (p.30.)

La recuperación de Paco Yunque es en Humberto una necesidad de afirmar su dominación sobre el grupo. Así se explica, desde luego, tras su derrota, la actitud desafiante del héroe con sus compañeros a propósito de los peces. Este fenómeno viene confirmado por el propio narrador:

Humberto Grieve se enojó porque no le creían lo que contaba. Todos se burlaban de lo que había dicho. Pero Grieve recordaba que trajo dos peces a su casa y los soltó en su salón y ahí estuvieron muchos días. Los movió y se movían. *No estaba seguro si vivieron muchos días o murieron pronto. Grieve, de todos modos, quería que le creyeran lo que decía* (pp. 21-22. El subrayado es nuestro).

El desafío del dinero se inscribe dentro del mismo enfoque: —*Mi papá puede darles (a los peces) aire en mi casa, porque tiene bastante plata para comprar todo* (p. 22). Pero si el dinero representa la potencia en el mundo de los adultos, en el mundo de los niños, que todavía no están totalmente alienados, no representa nada, ya que la riqueza viene figurada tanto por la enorme cantidad de plata del padre de Grieve como por las *cuatro pesetas* que Yunque le vio un día en la mano a su madre.

El grupo, en cierta forma, vuelve indirectamente contra Humberto sus propios argumentos. Se produce en los niños la unanimidad que sella su complicidad y solidaridad con Paco Yunque. Son precisamente esa complicidad

y solidaridad con el joven héroe las que le impiden a Humberto que concrete sus ansias de dominación. Entonces intenta sublimarlas en el fenómeno compensatorio de los peces, de la violencia y del juego del melo. El juego del melo es indudablemente el momento en que se alcanza el clímax del relato por la intensidad dramática que cobra la escena:

Humberto Grieve se retiró a cierta distancia y desde allí vino corriendo y dio un salto sobre Paco Yunque apoyando las manos sobre sus espaldas y dándole una patada feroz en las posaderas. Volvió a retirarse y volvió a saltar sobre Paco Yunque dándole otra patada. Mucho rato estuvo así jugando Humberto Grieve con Paco Yunque. Le dio como veinte saltos y veinte patadas.

De repente se oyó un llanto. Era Paco Yunque que estaba llorando de las fuertes patadas del niño Humberto (p. 30).

Sin embargo, gracias a la complicidad tácita del profesor, sometido al capital, como lo advierte Paco con cierta amargura: *El señor Grieve podía más que el profesor y más que todos* (p. 27), Humberto acaba por imponer su dominación sobre el grupo:

Se quedó el Director callado un rato. Todos los alumnos estaban pensativos y miraban a Humberto Grieve con admiración. ¡Qué rico Grieve! ¡Qué buen ejercicio ha escrito! ¡Ese sí que era bueno! ¡Era el mejor alumno de todos! ¡Llegando tarde y todo! ¡Y pegándoles a todos! ¡Pero ya lo estaban viendo! ¡Le había dado la mano el Director! ¡Humberto Grieve, el mejor de todos los de primer año! (p.34)

Rehabilitado Humberto, se impone definitivamente la implacable lógica de la dominación fundada en la explotación del trabajo ajeno y en la alienación del individuo. El simbolismo del robo que le vale a Humberto Grieve la admiración de sus compañeros y a Paco Yunque la marginación social es al respecto bastante significativo. Viene subrayado este fenómeno por el empleo de una escritura que se puede calificar de didáctica, a base del uso reiterado de conjunciones causales, como "porque", por ejemplo, de repeticiones de palabras o de grupos de palabras, de frases cortas. . . etc.; asimismo, la intensidad conflictiva que cobran ciertas escenas en la mente de los protagonistas está traducida por frases sin verbo, por interrogaciones, exclamaciones, puntos suspensivos, por un ritmo rápido y entrecortado, etc.

El profesor desempeña en el proceso de rehabilitación de Humberto Grieve un papel determinante. No es mera casualidad si el narrador le atribuye una voz

de militar, es decir de defensor y de gendarme de los intereses de la clase dominante. César Vallejo no deja de insistir en la ausencia total de libertad del profesor con respecto a los explotadores, como lo subraya de modo patente esta advertencia llena de significación: *El profesor lo sabía esto perfectamente* (p 17) que el narrador le dirige al lector cuando Humberto Grieve afirma imperiosamente que Paco Yunque es su muchacho.

La denuncia de la dominación pasa, por consiguiente, en el cuento de César Vallejo, por la denuncia de la cultura de clase, vale decir por la denuncia del avasallamiento de la superestructura cultural por la infraestructura económica. Este fenómeno es el que conduce al profesor en ciertas ocasiones a acreditar indirectamente las mentiras de Humberto Grieve callándose y, en otras, a hacerlo directamente tomando su defensa y convirtiéndose en impostor de sí mismo

— ¿Que está usted diciendo? Humberto Grieve es un buen alumno. No miente nunca. No molesta a nadie. Por eso no lo castigo. Aquí todos los niños son iguales, los hijos de ricos y los hijos de pobres. Yo los castigo aunque sean hijos de ricos. Como usted vuelva a decir lo que está diciendo del padre de Grieve, le pondré dos horas de reclusión. ¿Me ha oído usted? (p. 26).

El mejor ejemplo de esa denuncia de la cultura de clase, quizá lo tengamos en el discurso del Director, a través del uso de la ironía como técnica narrativa (empleo reiterado del verbo *deber*, de la comparación *como él*, de la acumulación de calificativos laudatorios: *serios, formales, buenos, aplicados*) que se extiende a la presentación de la reacción de los alumnos por el efecto de amplificación producido por la acumulación de frases exclamativas.

En el discurso del Director el escritor destaca, en efecto, el mito de la cultura y del progreso que implican directa o indirectamente la aceptación del orden vigente y aseguran su prolongación.

Todos ustedes deben hacer lo mismo que Humberto Grieve. Deben ser buenos alumnos como él. Deben estudiar y ser aplicados como él. Deben ser serios, formales y buenos niños como él;

luego pone en tela de juicio el mito de la promoción social que la sociedad burguesa le permite concebir al dominado pero al mismo tiempo impidiendo que se pueda realizar:

Y si así lo hacen, recibirá cada uno un premio al fin del año y sus nombres serán inscritos también en el Cuadro de Honor del Colegio,

como el de Humberto Grieve (pp 33 34)

La oposición Paco Yunque/Paco Fariña

Desde el principio ya del relato Paco Yunque nos viene presentado como la víctima inocente de un hondo y complejo conflicto que lo sobrepasa y que vive a pesar suyo.

Paco Yunque no ha entrado al colegio por las mismas razones que los demás alumnos, sino para acompañar a Humberto Grieve y jugar con él. De aquí surge que su libertad, a diferencia de los demás alumnos, esté acondicionada a la de Humberto. Esta situación guía todo el comportamiento de Paco Yunque, que se ve confrontado con una imposible elección: o quedar en la carpeta de Paco Fariña y ser pegado por Humberto Grieve, o ir a la de Humberto y ser castigado por el profesor. *No sabía qué hacer* dice el narrador; esta es en realidad la frase clave que pone al desnudo el conflicto interior que se da en el héroe. El dilema que se le plantea a Paco Yunque es además un falso dilema, dado que su sitio ha sido fijado en la carpeta de Paco Fariña, y no puede abandonarlo sin enfrentarse directamente con el profesor, representante del poder. El problema que lo destroza es cómo asumir una situación que no ha escogido, cómo hacer unívoco algo que no lo es y no puede serlo.

Las soluciones que adopta son el silencio y la confidencia, indicios patentes de ese hondo y complejo conflicto interior del que ya hemos hablado entre su yo profundo, o libre, que lo mueve a afirmar su originalidad y personalidad frente al dominante, y su yo social, alienado, que le impide que lo haga abiertamente. Ese conflicto se expresa a través de su doble: Paco Fariña, que representa la voz de su subconsciente.

Es hartó revelador al respecto que los dos personajes lleven el mismo nombre, sean del mismo tamaño, según precisa el narrador, ocupen la misma carpeta y tengan, a diferencia de los demás alumnos que acaban convirtiéndose en admiradores de Humberto, hasta el final del relato relaciones de complicidad, y que el narrador no defina socialmente a Paco Fariña.

He aquí un ejemplo particularmente significativo de la estrecha vinculación que establece César Vallejo entre ambos personajes:

Paco Fariña estaba agachado. Paco Yunque también. Los dos sabían que era Humberto Grieve quien les había pegado y que era un gran mentiroso (p.26).

Aquí no se hace referencia al grupo; lo que le importa al narrador es poner de

relieve la homología de Paco Yunque y Paco Fariña. Lo único que los diferencia es, como ya lo podía dejar suponer el simbolismo de su apellido, su reacción frente a la injusticia del mundo.

Ese conflicto interior que se da en Paco Yunque y se manifiesta a través de Paco Fariña es anunciado por el narrador ya desde el principio del cuento cuando le hace decir al joven héroe a propósito de su compañero que *este otro Paco le molestaba*.

Al entrar al colegio, Paco Yunque va inconscientemente al encuentro de su propia totalidad. Separarlo de Paco Fariña, como lo pretende Humberto Grieve, sería por consiguiente impedir la realización plena y entera de todo su ser, y afirmar por lo mismo el carácter ineluctable e indestructible de su alienación. Porque, en realidad, Paco Yunque y Paco Fariña no son sino las dos partes de un todo, cara y cruz de una misma conciencia.

El desarrollo del proceso narrativo del relato se hará por consiguiente a dos niveles: el del yo consciente, representado por Paco Yunque, y el del yo subconsciente, ilustrado por Paco Fariña, caracterizados por el carácter conflictivo de las relaciones que se dan entre ellos. Dicho de otro modo, como lo veremos en las siguientes páginas en que representamos de modo esquemático la oposición *yo consciente / yo subconsciente*; siempre que las obligaciones y prohibiciones de la vida social le impiden a Paco Yunque que exprese sus aspiraciones más íntimas y profundas, es Paco Fariña quien interviene para suplir esa imposibilidad.

Ello viene perfectamente ilustrado a nivel estilístico por la forma dialogada, a menudo interrogativa, del discurso narrativo. La forma dialogada de carácter interrogativo, que está fundada en el esquema *pregunta-respuesta*, explícita o implícita, aparece tanto en ciertas advertencias del mismo narrador: *¿Por qué eran [los alumnos] así? Y él, Paco Yunque, ¿por qué tenía tanto miedo?* (p. 16); *¿Por qué Paco Yunque le tenía tanto miedo a Humberto Grieve? ¿Por qué este Humberto Grieve solía pegarle a Paco Yunque?* (p. 18), que a veces se confunden con la propia conciencia del héroe a través del empleo de la técnica del monólogo interior que le permite al lector enterarse de la naturaleza profunda del conflicto que se da en él: *Paco Yunque le oía asustado a Paco Fariña lo que decía. ¿Cierto sería que le pegaría al niño Humberto? ¿Y que su papá vendría a pegarle al señor Grieve? Paco Yunque no quería creerlo, porque al niño Humberto no le pegaba nadie* (p. 27), como en ciertas intervenciones de Paco Fariña: *¿Por qué no le dijiste al señor que me ha pegado Humberto Grieve?* (p. 26); *¿Por qué te dejaste saltar así y dar de patadas?* (p. 31).

Lo que en realidad se expresa por la boca de Paco Fariña es el afán inconsciente que tiene Paco Yunque, y más allá de él todos los explotados, de romper las cadenas del sometimiento, de la explotación y la alienación. Una de

las mayores habilidades de César Vallejo consistirá precisamente en hacer que el explotador, o el dominante, se defina él mismo implícitamente como tal:

¡Mentira, señor! —respondió Humberto Grieve—. Paco Yunque miente, *porque su mamá es la sirvienta de mi mamá y no tiene nada* (p. 23. El subrayado es nuestro),

reconociendo indirectamente su propia incapacidad frente a la capacidad sofrenada del dominado, una capacidad que, sin embargo, sigue existiendo potencialmente, ya que logra manifestarse en ciertas circunstancias privilegiadas, como lo prueba el ejercicio de Paco Yunque por ejemplo.

Oposición Yo consciente / Yo subconsciente

Página	Nivel del Yo consciente	Nivel del Yo subconsciente
15	Paco Yunque tenía en la mano su libro su cuaderno y su lápiz	
	→	Su compañero de carpeta le dijo: — Pon tus cosas como yo, en la carpeta
	Paco seguía muy aturdido y no le hizo caso.	←
	→	Su compañero le quitó entonces sus libros y los puso en la carpeta. Después le dijo alegremente: — Yo también me llamo Paco, Paco Fariña.
	Humberto Grieve buscó con la mirada dónde estaba Paco Yunque. Al dar con él, se le acercó y le dijo imperiosamente: — Ven a mi carpeta conmigo.	
	→	Paco Fariña le dijo a Humberto Grieve: — No. Porque el señor lo ha puesto aquí.
	— ¿Y a ti qué te importa? —le increpó violentamente Grieve, arrastrando a Yunque por un brazo a su carpeta.	←
	→	— ¡Señor —gritó entonces Fariña— Grieve se está llevando a Paco Yunque a su carpeta.

Página	Nivel del Yo consciente	Nivel del Yo subconsciente
19-20	Paco Yunque no sabía qué hacer. (...) — Me voy a la carpeta del niño Humberto	→ Y Paco Fariña le decía: — No vayas. No seas sonso. El señor te va a castigar. Paco Fariña, se levantó entonces y dijo: — Grieve también ha llegado tarde, señor. Fariña le decía a Yunque en secreto: — Grieve ha llegado tarde y no lo castigan. Porque su papá tiene plata. Todos los días llega tarde. ¿Tú vives en su casa? ¿Cierto que eres su muchacho? ←
21-22-23	Yunque respondió: — Yo vivo con mi mamá...	Paco Fariña se moría de risa. ←
	Todos los chicos dijeron que sus papás tenían mucho dinero. Paco Yunque no decía nada y estaba pensando en los peces que morían fuera del agua.	→ Fariña le dijo a Paco Yunque: — Y tú, ¿tú papá no tiene plata? ←
	Paco Yunque reflexionó y se acordó haberle visto una vez a su mamá con unas pesetas en la mano. Yunque dijo a Fariña: — Mi mamá tiene también mucha plata	→ — ¿Cuánto? —le preguntó Fariña. ←
	— Como cuatro pesetas.	→ Paco Fariña dijo al profesor en alta voz: — Paco Yunque dice que su mamá tiene también mucha plata.

Página	Nivel del Yo consciente	Nivel del Yo subconsciente
23	Humberto Grieve, aprovechando de que no le veía el profesor, dio un salto y le jaló de los pelos a Yunque, volviéndose a la carrera a su carpeta. Yunque se puso a llorar.	<p>←</p> <p>→ Paco Fariña dijo: - Grieve le ha tirado de los pelos, señor.</p>
24-25-26	<p>→</p> <p>- ¿Es verdad lo que dice Fariña? le preguntó el profesor a Yunque.</p> <p>Paco Yunque miró a Humberto Grieve y no se atrevió a responder, porque si decía sí, el niño Humberto le pegaría a la salida. Yunque no dijo nada y bajó la cabeza.</p>	<p>Humberto Grieve aprovechó otra vez de que no podía verle el profesor y fue a darle un puñetazo a Paco Fariña en la boca y regresó de un salto a su carpeta. Fariña en vez de llorar como Paco Yunque, dijo a grandes voces al profesor:</p> <p>- ¡Señor! ¡Acaba de pegarme Humberto Grieve!</p> <p>- ¿Quién lo ha visto? --preguntó el profesor a Fariña.</p> <p>- ¡Todos señor! Paco Yunque también lo ha visto.</p>
	<p>←</p> <p>→</p> <p>- Fariña dijo: - Yunque no dice nada, señor, porque Humberto Grieve le pega, porque es su muchacho y vive en su casa.</p> <p>- ¿Por qué no le dijiste al señor que me ha pegado Humberto Grieve?</p> <p>←</p> <p>- Porque el niño Humberto me pega.</p>	<p>←</p> <p>→</p> <p>- ¿Y por qué no se lo dices a tu mamá?</p> <p>←</p>
	<p>→</p> <p>- Porque si lo digo a mi mamá también me pega y la patrona se enoja.</p>	<p>←</p>

27

¿Por qué el niño Humberto era así con él? Yunque se lo diría ahora a su mamá y si el niño Humberto le pegaba se lo diría al profesor. Pero el profesor no le hacía nada al niño Humberto. Entonces, se lo diría a Paco Fariña. Le preguntó a Paco Fariña:

— ¿A tí también te pega el niño Humberto?



— ¡A mí? ¡Qué me va a pegar a mí! Le pego un puñetazo en el hocico y le echo sangre.



Paco Yunque le oía asustado a Paco Fariña (. . .) Paco Yunque no quería creerlo. . .

30-31

Yunque hacía lo que le decía Grieve, pero estaba colorado y avergonzado de que los otros niños viesan cómo lo zarandeaba el niño Humberto. Yunque quería llorar.

(. . .)

De repente se oyó un llanto. Era Yunque que estaba llorando de las fuertes patadas del niño Humberto.



Entonces salió Paco Fariña del ruedo formado por los otros niños y se plantó ante Grieve, diciéndole:

— ¡No! ¡No te dejo que saltés sobre Paco Yunque!

32-35

— ¿La ha perdido usted —le preguntó el profesor— o no la ha hecho usted?



Pero Paco Yunque no sabía lo que se había hecho la hoja de su cuaderno y, muy avergonzado, se quedó en silencio y bajó la frente.

→ Paco Fariña le dijo en voz baja a Paco Yunque:

— (...) ¿Por qué has roto tu cuaderno? ¿Dónde lo pusiste?



Paco Yunque no contestaba nada y estaba con la cabeza agachada.

→ — ¡Anda! —le volvió a decir Paco Fariña— ¡Contesta! ¿Por qué no contestas? ¿Dónde has dejado tu ejercicio?

Paco Fariña se agachó a mirar la cara de Paco Yunque y le vio que estaba llorando.

→ Entonces le consoló diciéndole:
— ¡Déjalo! ¡No llores!
¡Déjalo! ¡No tengas pena!
¡Vamos a jugar con mi tablero!
(...)

Pero Paco Yunque seguía llorando agachado.



La còtera del pobre

Es de notar que César Vallejo no se refiere en su cuento a los conceptos de “indio” y de “blanco” sino a los de “pobre” y “rico”, es decir a los conceptos de “explotado” y de “explotador”. Ello nos permite afirmar que *Paco Yunque* sobrepasa de un modo bastante amplio el marco del lugar y del tiempo en los

que se sitúa, para convertirse en una protesta universal contra la explotación y la alienación del hombre en general. Esto es lo que parece confirmado por el admirable poema “La cólera que quiebra al hombre en niños”, incluido en los *Poemas Humanos*, que, según afirma Raúl H. Castagnino, César Vallejo escribió en 1937 con la intención de encabezar el cuento⁴:

La cólera que quiebra al hombre en niños,
que quiebra al niño en pájaros iguales,
y al pájaro, después, en huevecillos;
la cólera del pobre
tiene un aceite contra dos vinagres.

La cólera que al árbol quiebra en hojas,
a la hoja en botones desiguales
y al botón, en ranuras telescópicas;
la cólera del pobre
tiene dos ríos contra muchos mares.

La cólera que quiebra al bien en dudas,
a la duda, en tres arcos semejantes
y al arco, luego, en tumbas imprevistas;
la cólera del pobre
tiene un acero contra dos puñales.

La cólera que quiebra al alma en cuerpos,
al cuerpo en órganos desemejantes
y al órgano, en octavos pensamientos;
la cólera del pobre
tiene un fuego central contra dos cráteres.

Como se puede notar el poema está construído en torno a la palabra *cólera*, que se repite como un leitmotiv, y en torno a una serie de oposiciones que, a través de un movimiento de ruptura y de varias evoluciones en las que se mezclan los elementos humano, animal y vegetal, conducen al origen de los seres y de las cosas. En el último verso de cada estrofa la oposición se desarrolla a partir de dos elementos de naturaleza antitética. El primer elemento, que representa el afán de liberación, choca contra el muro del segundo elemento, que representa sin duda la realidad concreta del mundo.

A través de esa oposición entre el *ideal* y la *realidad*, el poeta destaca las

4 Raúl H. Castagnino, *Escritores hispanoamericanos desde otros ángulos de simpatía*, Editorial Nova, Buenos Aires 1971, p. 203.

dificultades que tiene que vencer el hombre explotado antes de recobrar su identidad y su libertad perdidas, por un acto heroico de rebeldía emancipadora.

En ese enfoque es donde cabe ubicar sin duda la oposición *Paco Yunque/Paco Fariña, yo libre/yo alienado*. Hasta su entrada al colegio, Paco Yunque venía en cierta forma mutilado de la mitad de su conciencia, representada por Paco Fariña, es decir de su conciencia libre. A partir del momento en que ingresa al colegio la recupera y, desde entonces, se puede entablar el combate por la liberación. Ella se realizará cuando Paco Fariña haya vencido definitivamente el sometimiento de su compañero a todas las obligaciones y prohibiciones con respecto a Humberto Grieve.

El combate por la liberación ha empezado ya: con él nace la esperanza. He aquí por qué, pese a la humillación final del joven héroe, el cuento no nos parece tan pesimista como se ha pretendido. El relato hace especial hincapié en la capacidad potencial del pobre y en la incapacidad manifiesta del explotador. No es mera casualidad, según parece, que, por oposición a Humberto Grieve que es el alumno más zoquete de todos, Paco Yunque no se separe nunca de su libro, su cuaderno y su lápiz, logrando hacer el mejor ejercicio de toda la clase. Tenemos aquí una clara oposición entre la cultura libre y la cultura alienada. No lo olvidemos, Paco Yunque ha aprendido a leer con su padre en el campo antes de ingresar al colegio. En cambio, a través de la explotación, la cultura burguesa, no ha logrado sino alienar al hombre convirtiéndolo en explotador o en explotado, en víctima o en verdugo.

Si, paradójicamente, la capacidad del pobre se torna en perjuicio suyo por venir utilizada por el explotador para suplir su propia incapacidad y para preservar el sistema de explotación, ello se debe a que el pobre no tiene aún una clara conciencia de su alienación, a que no ha logrado aún vencer todos los tabúes sociales y culturales, traídos por el nuevo régimen económico, que lo someten totalmente al explotador. Cuando haya logrado vencerlos, entonces aparecerá el alba de su liberación. Tal es indudablemente el mensaje que se desprende del cuento de César Vallejo.

Más que el pesimismo lo que nos parece haber guiado al creador en la composición de *Paco Yunque* es la percepción de un conflicto absurdo y degradante entre la alta y generosa idea que César Vallejo tenía del hombre y la cruel y dolorosa realidad concreta que lo rodeaba. Pues, si bien es verdad, según afirma Alejandro Paternain, que “los libros vallejanos muestran la historia de un hombre único, que ama, espera, padece y sangra porque no hay dioses que lo justifiquen ni destino que lo enfrente”⁵, parece incuestionable que la historia de

5 Alejandro Paternain, “El sermón de la barbarie (A propósito de César Vallejo)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 334, Abril 1978, p. 21.

ese “hombre único” no es sino la crónica de la búsqueda constante y fervorosa de un hombre nuevo, libre y humano, que tiende hacia la realización de toda su plenitud en un universo coherente y unívoco. Así, por ejemplo, en su poema “Himno a los voluntarios de la República española”, escribía César Vallejo:

¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad
a la muerte, matad a los malos!
¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora —la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces—
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de su camino!

Y en su poema “Batallas” agregaba:

¡Extremeño, dejáste
verte desde este lobo, padecer,
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre(. . .)!

La poesía vallejana, añade aún Alejandro Paternain, “comienza siendo examen de conciencia y concluye en acto de contrición (. . .)Se amarán todos los hombres, profetiza Vallejo, y *comprendemos que nunca nos habíamos amado*”⁶, ¿no es ésta, al fin y al cabo, la mejor lección que se puede sacar de *Paco Yunque*? Sinceramente creemos que sí. Escrito en el transcurso del año 1931, el cuento prefigura indudablemente los *Poemas humanos* y *España aparta de mí este cáliz*. Y pensamos aquí más particularmente en estos maravillosos versos del poema *Telúrica y magnética*:

¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo,
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!

6 *Ibidem*, pp. 26-27. El subrayado es nuestro.

(. . .)

¡Indio después del hombre y antes de él! ⁷.

que colocan al Perú y al hombre peruano dentro del marco de una visión universal, así como en estos cuatro versos del “Himno a los voluntarios de la República española”, que nos parecen particularmente característicos del humanismo vallejiano y de la postura ideológica del creador:

Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición a tu enemigo!

7 A propósito de ese último verso, Alberto Escobar en su ensayo *Cómo leer a Vallejo*, P. L. Villanueva Ed., Lima 1973, p. 279, señala acertadamente que “el *después* y el *antes* enmarcan la versión que asume como testimonio universal y humano, en la doble dimensión de la historia, como pretérito y como porvenir, como americano que está inscrito en la órbita de un mundo comunicado por la tecnología, la política y el devenir económico”.